

Modelo extractivo y discursividades sociales.

Un glosario en construcción

Área de Estudios Críticos del Discurso
Teoría de los Discursos Sociales II

Área de Tecnología Educativa
Proyecto de Innovación para la Enseñanza Universitaria

2011

Índice

Palabras, decisiones y recorridos. Consideraciones preliminares	<u>3</u>
Acontecimiento	<u>7</u>
Bienes Comunes	<u>13</u>
Biopolítica	<u>24</u>
Cartografía	<u>30</u>
Comunidad	<u>36</u>
Comunitario – Lo común	<u>44</u>
Desarrollo	<u>50</u>
Dispositivo	<u>55</u>
Extractivismo	<u>61</u>
Narrativas. Para pensar la sinonimia entre ficciones/ narrativas	<u>72</u>
Situacionismo. ¿La espectacularidad del acontecimiento o el acontecimiento de la espectacularidad?	<u>79</u>
Territorio/ Territorialidad	<u>86</u>
Think Tanks, representaciones sociales y representaciones internacionales	<u>94</u>
Anexo	<u>103</u>
Bibliografía	<u>112</u>

[Volver al índice](#)

THINK TANKS, REPRESENTACIONES SOCIALES Y REPRESENTACIONES INTERNACIONALES

Lic. Mauro Orellana y Corr. Lit. María Eugenia Arias Toledo

Aproximaciones

En el escenario político contemporáneo, en que los medios de comunicación se configuran como el elemento vertebrador de las prácticas sociales, ciertos actores han adquirido significativa relevancia en múltiples ámbitos del orden económico, social y político, tanto local como globalmente. A estos nuevos actores se los ha denominado, de forma genérica, *think tanks*.

Esta expresión en lengua inglesa es traducida al español como “tanques de ideas”, “laboratorios de ideas”, “tanques de investigación” ([Castillo Esparcia, A., 2010](#))¹ y “usinas de pensamiento” ([Mato, D., 2007a](#))².

Asimismo, las transformaciones del escenario político en que los *think tanks* actúan también ha modificado la naturaleza de éstos y, por lo tanto, ha obligado a la modificación y reconceptualización de la categoría, según la perspectiva teórica desde la cual se estudie el tema. En este estado de la cuestión, resulta pertinente presentar algunas conceptualizaciones para identificar las características asignadas a los *think tanks*.

Castillo define a los *think tanks* como “entidades que a través de la investigación y el análisis, proponen propuestas de actuación política a los órganos institucionales mediante estrategias de comunicación directa o indirectas” ([2009: 201](#)).

En este artículo, Castillo focaliza, especialmente, sobre la función política que estas entidades cumplen y la relación que mantienen con los medios de comunicación

¹ Antonio Castillo Esparcia es Doctor en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona y actualmente se desempeña como Profesor en la Facultad de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Málaga (España), adonde imparte asignaturas de Relaciones Públicas.

² Daniel Mato es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela. Fue coordinador del Grupo de Trabajo “Cultura y Poder”, entre 2001-2002, y del Grupo de Trabajo “Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización”, entre 1998-2001, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Comentario [1]: eugeniaaritol:
Acá quisiéramos hacer una línea del tiempo en que se puedan ver algunas periodizaciones propuestas respecto al surgimiento de los think tanks.

para la consecución de sus objetivos. A este autor le interesa especialmente delimitar las estrategias de uso de las tecnologías de la comunicación y la información que los *think tanks* despliegan para influir sobre la percepción de la opinión pública y, en última instancia, sobre las políticas públicas, en un contexto histórico- político signado por lo que él llama la “estatalización de la sociedad (mayor presencia del Estado en la sociedad) y una socialización del Estado (la propia sociedad interviene, cada vez más, en las decisiones estatales).”³ (2009: 196).

Posteriormente, el autor agrega que estas organizaciones “reciben contratos o encargos (de organizaciones públicas o privadas) para analizar ideas y proyectos y proponer formas de aplicación de diferentes actividades gubernamentales y/o industriales” (Castillo, 2010. El subrayado es nuestro). Este nuevo rasgo de los *think tanks* constituye un aporte significativo en la propuesta teórica del autor, ya que permite considerar los intereses que se ponen en juego, y las articulaciones que se establecen entre éstos y otros actores (entidades gubernamentales, partidos políticos, empresas privadas, etc.), con el propósito de incidir en la opinión pública y en la concreción de sus proyectos.

Es posible observar, en estas primeras caracterizaciones de los *think tanks*, la tensión presente entre una conceptualización ligada a la búsqueda “desinteresada” del conocimiento y el progreso, y otra que focaliza en las estrategias de imposición de intereses de cierto grupo social. La instalación de la propia opinión como la opinión mayoritaria con el fin de silenciar/invisibilizar la palabra de grupos opositores es un claro ejemplo de este segundo modo de entender a los *think tanks*.

Jordi Xifra, por otra parte, recupera una clasificación de los *think tanks* producida por Kent Weaver (1989); entre éstas, resulta especialmente pertinente el segundo modelo, conformado por “organizaciones de investigación contratada”. Estos *think tanks*: “...son (...) los aliados ideales en las acciones de lobbismo de los grupos de interés, con el añadido de que sus conclusiones han de concordar con los intereses de sus clientes...” (2005: 81). Para el caso de la concreción de proyectos de minería a cielo abierto y construcción de discurso hegemónico en torno a esta actividad en Argentina,

³ En la lectura de este autor, debe considerarse que su abordaje de la relación sociedad-Estado no encuentra su equivalente en el contexto latinoamericano, ya que a partir de la década del noventa, en esta región, se ha ido redefiniendo el rol del Estado en el marco de la implementación de políticas neoliberales.

podría indicarse que este tipo de *think tanks* y las últimas dos categorías propuestas por Weaver (2005): “think tanks de defensa” y “think and do tank” son las más comúnmente encontradas. Los “think tank de defensa” se destacan, según Xifra, por su agresiva política, con el fin de que su ideología (vinculada a algún partido) sea recogida por la agenda pública: “la dificultad de separar esta categoría de los grupos de presión es inmensa, ya que su principal objetivo es provocar un cambio en la acción política, y no la investigación política.” (2005: 81). Los “think and do tank” se caracterizan por: “...la organización de actos y eventos con el propósito de recaudar material diverso para ayudar a un grupo o entidad específica” (Xifra, J. 2005: 82).

Por otro lado, Daniel Mato, en cuyo análisis aborda procesos de producción y circulación de ideas neoliberales, realiza las siguientes observaciones respecto al concepto de *think tanks*:

En un principio, esta denominación se aplicó especialmente a centros caracterizados como de derecha o liberales, pero con el paso del tiempo y su uso en diversos contextos sus aplicaciones se han diversificado. Actualmente, la idea se utiliza de manera amplia para hacer referencia a centros de investigación y promoción de ideas y políticas multidisciplinarios, política y/o socialmente influyentes, con buenos recursos financieros. (2007: 20).

Julio César Alvear Castañeda (2007), quien suscribe a la línea teórica de Mato, señala que, en general, son fundaciones sin fines de lucro y cuentan con financiamiento estable proveniente de capitales privados y/o públicos de carácter nacional y/o internacional.

Think tanks y comunicación

Los autores hasta aquí presentados han considerado significativa la relación entre la dimensión comunicacional y los *think tanks*, ya que éstos despliegan una serie de estrategias con el propósito de dar a conocer sus investigaciones al tiempo que buscan incidir en las percepciones de la sociedad. Por otra parte, la continuada aparición en los medios de comunicación permite a estas entidades la instalación de una imagen “experta” que otorga legitimidad a sus prácticas y proyectos en relación con las temáticas cuya experticia detentan.

Castillo ha generado la siguiente clasificación de estrategias comunicacionales utilizadas por los *think tanks*, a las que denomina “funciones”:

1. Función difusora: consiste en dar a conocer los resultados de investigaciones y propuestas de acción a la sociedad (o grupos dentro de ésta).

Comentario [2]: eugeniaaritol:

PARATEXTO

En el caso de la minería a cielo abierto en Argentina, puede observarse la página web de FUNDAMIN (Fundación para el Desarrollo de la Minería en Argentina) (<http://www.fundamin.com.ar/>), que se presenta como: “una organización sin fines de lucro que boga por un desarrollo minero socio-ambientalmente sustentable” (disponible en <http://www.fundamin.com.ar/es/mision-y-vision.html>). Última consulta el 21/10/2011).

Este think tank menciona los siguientes objetivos vinculados con la divulgación de la actividad minera:

- “1. Instalar a la minería como motor de desarrollo económico para el país, comprometida con la responsabilidad social y el desarrollo sustentable
2. Construir un marco de seguridad jurídica para las inversiones mineras
3. Reposicionar a la industria minera frente a la opinión pública
4. Crear conciencia y conocimiento sobre la industria minera y sus derivados”. (Disponible en <http://www.fundamin.com.ar/es/objetivos.html>). Última consulta el 21/10/2011).

2. Función de apoyo social: orientada a la demostración de la presencia e involucramiento en la dinámica social.
3. Función educativa: dar a conocer planes de acción destinados a la resolución de problemas específicos.
4. Función sensibilizadora: generar e instalar temáticas que activen ciertas percepciones sociales.
5. Función restrictiva: limitar el acceso de las propuestas de otros grupos.
6. Función de relaciones públicas: generar canales de diálogo en problemáticas sociales que involucren la participación de actores gubernamentales.
7. Función monopolizadora: establecer la propia experticia en la opinión pública mediante la aparición continua en los medios de comunicación respecto a temas específicos.
8. Función legitimadora: establecer la validez de las propuestas incrementando la legitimidad del ente productor ante los poderes públicos y la sociedad en general.

Como puede observarse a partir de las funciones restrictiva y monopolizadora, una estrategia ampliamente analizada por Castillo es la manipulación de la opinión pública (o de percepciones respecto a la opinión pública) y la lucha por el control de la palabra. En este sentido, siguiendo una perspectiva afín a la categoría de *antagonismo* propuesta por Chantal Mouffe (2007), el autor sugiere que establecer una ficción de opinión pública implica, también, invisibilizar las posturas divergentes:

...al mismo tiempo que se muestran privilegiados unos determinados discursos, otros se ven arrinconados y silenciados (...) aquellos sujetos o instancias sociales que desarrollan estrategias discursivas más poderosas pueden presentar una imagen de aquello que desea la opinión pública, cuando en la realidad supone el éxito de una de esas opiniones. (Castillo, 2010: 197).

Además de la dimensión comunicacional del accionar de los think tanks, resulta imprescindible analizar la relación de estos actores en el marco de procesos socio-políticos-culturales en los cuales la dimensión territorial es redefinida.

Espacio global y espacio local: los *think tanks* y la redefinición de las fronteras territoriales

Actualmente, asistimos a procesos de globalización que, lejos de ser un hecho reciente, es un fenómeno histórico de largo plazo en el cual se llevan a cabo relaciones de alcance planetario multidimensionales (culturales, políticas, económicas, etc.) y en

Comentario [3]: eugeniaaritol:

PARATEXTO

Para acceder a un acercamiento ampliado respecto a la monopolización de la palabra, se sugiere consultar la obra de Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires: Tinta Limón.

"Las prácticas de la información y de la comunicación están constituidas por fuerzas que apuntan a la unificación, la centralización, la homogeneización, la destrucción de la multiplicidad y de la heterogeneidad, de las palabras, de las lenguas, de las semióticas". (Lazzarato, M., 2006: 153)

las que intervienen actores con diverso anclaje territorial (locales, globales, nacionales, transnacionales, etc.). ([Alvear, 2007](#) y [Mato, 2007a; 2007b](#)).

Mato utiliza el término "multiescalar" para referirse a aquellos actores sociales cuyo campo de acción abarca diversas escalas territoriales. Este autor utiliza la expresión "actores sociales transnacionales" para referirse a cuatro tipos de actores que se diferencian según el alcance geopolítico de sus prácticas:

- Actores globales: su accionar se desarrolla a nivel mundial o casi mundial.
- Actores regionales: su intervención comprende áreas supranacionales específicas.
- Actores nacionales: sus prácticas se llevan a cabo en un territorio nacional.
- Actores locales: su actividad se realiza en provincias, municipios, ciudades, localidades, etc.

Los dos últimos son considerados transnacionales cuando, además de desarrollar sus actividades en un ámbito territorial específico, participan en redes transnacionales.

Respecto al concepto mismo de "actor transnacional", el autor especifica:

Empleo el calificativo transnacionales para designar las prácticas y relaciones que involucran la participación de, al menos, un actor no-gubernamental, para diferenciarlas de las prácticas y relaciones llamadas internacionales, calificativo que habitualmente refiere a las de organizaciones gubernamentales e intergubernamentales (Keohane y Nye, 1971). De este uso deriva la expresión redes transnacionales. ([Mato, 2007a: 21](#)).

Esta perspectiva aporta la posibilidad de analizar ciertos fenómenos sociales y a los actores involucrados en ellos superando las limitaciones que pudieran presentarse al trabajar sólo desde la categoría de Estado- Nación en tiempos de globalización. Este aporte permite analizar en su complejidad las interacciones entre los diversos actores en función de sus múltiples pertenencias territoriales y el papel que tales anclajes cumplen en la delimitación y planificación de sus prácticas, así como en la producción y circulación de sus representaciones sociales.

En este punto, Mato realiza un cuestionamiento al concepto de procesos sociales globales asociado a la idea de "desterritorialización", según la cual aquellos actores cuyos referentes territoriales se han redefinido/ampliado, se habrían convertido en actores desterritorializados: en este punto, Mato propone que el cambio de los referentes territoriales no implica de ninguna manera la desaparición de éstos sino nuevos procesos de "re/trans/multi-territorialización".

Siguiendo esta línea, Pablo Lapegna (2007) describe y analiza el uso de ideas neoliberales por parte de actores globales transnacionales y nacionales para implementar en Argentina nuevas formas de explotación del agro. Respondiendo a los postulados teóricos generales de Mato (2007a, 2007b, 2007c, 2007d), en este estudio, y tomando distancia de una perspectiva conspirativa, se afirma:

“Las políticas (neo)liberales y determinadas tecnologías aplicadas al agro argentino no son simplemente una imposición externa; también se relacionan con las prácticas de actores sociales nacionales y locales que participan en redes transnacionales.” (2007: 89).

De esta forma, Lapegna analiza las relaciones establecidas, en la difusión del (neo)liberalismo malthusiano e implementación de nuevas políticas agrarias en Argentina, entre los siguientes *thinks tanks*: Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), *International Food Policy Research Institute* (IFPRI), y el Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL).

En este esquema de interacción, es interesante observar la participación de *thinks tanks* transnacionales y nacionales; asimismo, la explosión de la soja en Argentina es posibilitada por la acción conjunta de un actor privado internacional, la empresa *Nidera*, y un ente público nacional, la Secretaría de Agricultura de la Nación que, respondiendo a una solicitud de la primera, aprueba la liberación al ambiente de la soja transgénica en 1996.

Como se puede advertir en el análisis de Lapegna y de los trabajos compilados en *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectiva latinoamericana* (2007), de Daniel Mato y Alejandro Maldonado Fermín (comp.), se vuelve imprescindible considerar los anclajes territoriales de los diversos actores sociales que, en procesos sociales específicos, producen y hacen circular representaciones vinculadas a determinadas temáticas que, a su vez, están imbricadas con las prácticas e intereses de esos actores.

Think tanks y representaciones sociales

Si bien la noción de representaciones sociales ha sido abordada desde distintas perspectivas, en este trabajo se recupera la definición, y su aplicación a análisis específicos, aportadas por Mato (2007a, 2007b, 2007c, 2007d), quien las conceptualiza como:

Comentario [4]: eugeniaaritol:
ACÁ IRÍA EL PARATEXTO SOBRE R.S.E., GOBERNANZA Y NEOLIBERALISMO. Lo pegamos al final del documento.

Comentario [5]: eugeniaaritol:
PARATEXTO

A fin de acceder a un mapeo general de la forma en que esta noción ha sido definida y utilizada por diversas corrientes teóricas, se remite al lector a la obra de Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de Análisis del Discurso*, Buenos Aires: Amorrortu.

...formulaciones sintéticas de *sentido*, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de percepción e interpretación de aspectos claves de su experiencia social. En tanto unidades de *sentido*, las *representaciones sociales* organizan la percepción e interpretación de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen, por ejemplo, las categorías analíticas en las formulaciones teóricas. (Mato, 2007a: 22).

En esta línea, se postula una relación entre discursos y representaciones sociales, ya que éstas se manifiestan, se vuelven perceptibles, en la materia significante: palabra(s) e imagen(es) condensadora(s) de sentido. Estas representaciones actúan otorgando sentido a las prácticas sociales en tanto configuran modos de percepción, e interpretación, del mundo y de las relaciones involucradas en dichas prácticas. Asimismo, la naturaleza de dichas relaciones sociales y de las prácticas a éstas asociadas pueden modificar las representaciones existentes, en un continuo proceso de retroalimentación entre ideas y acciones sobre/en el mundo.⁴

El uso de esta categoría resulta particularmente significativo en tanto que los *think tanks* son agentes encargados de producir y poner en circulación un conjunto de ideas vinculadas a una determinada temática o campo de interés, con el fin de consolidar y/o modificar ciertas prácticas ligadas a los intereses particulares de cada *think tank* y/o de los actores asociados (empresas, agentes del gobierno, partidos políticos, etc.) a éste.

Uno de los canales más comunes de circulación de dichas representaciones son los medios masivos de comunicación, ya que éstos poseen las herramientas para difundir ideas a amplios sectores de la sociedad. Sin embargo, como refiere Mato (2007a: 20), en una sociedad existen múltiples “circuitos socio- comunicacionales” a través de los cuales se difunden representaciones, por lo cual estudiar sólo el uso de los medios de comunicación como mecanismo difusor de ideas implicaría invisibilizar otros canales de difusión y consolidación de ciertas representaciones asociadas a prácticas.

Por otra parte, es pertinente desde esta perspectiva considerar el papel que cumplen los anclajes territoriales de cada actor participante de un proceso social en el

⁴ En relación con el concepto de representaciones, resulta interesante el aporte de Lapegna (2007), quien abreva en la noción de “mecanismos ideológicos” propuesta por Van Dijk (1999 en Lapegna, 2007: 88). Al respecto, es posible recuperar la noción de ideología propuesta por Van Dijk, como sistemas de creencias compartidas por un grupo. Esta perspectiva permite, especialmente, focalizar la existencia social de las ideologías como representaciones producidas por un grupo que, a su vez, inciden en sus prácticas. Los miembros de un grupo, entonces, “comparten diversos tipos de conocimiento o representación social” (Teun Van Dijk, 1999: 31).

que se crean, difunden y consolidan ciertas representaciones sociales. Como indica Mato (2007b), ningún actor social es desterritorializado. Incluso los participantes globales de un proceso social poseen representaciones asociadas a su espacio geopolítico de origen que, a su vez, interactúan (entran en disputas, tensiones o negociaciones) con las representaciones de los participantes específicos de cada contexto local en que el actor global participa. De tal forma, las ideas se configuran en función de los diversos niveles geográficos en que los participantes se mueven, y producen representaciones y prácticas.

Consideraciones finales

Considerando la breve reseña que se ha realizado acerca de la categoría de *think tanks*, es posible concluir que ésta es importante para analizar la dinámica socio-discursiva en tanto posibilita estudiar la forma en que estos actores intervienen en procesos socio-políticos y culturales contemporáneos.

En particular, los *think tanks* se configuran como actores encargados de producir, hacer circular y otorgar legitimidad a cierto conjunto de ideas plasmadas en materia significativa y, usualmente, en consonancia con los intereses de actores hegemónicos. Asimismo, la relación con los medios de comunicación y con otros circuitos socio-comunicacionales es clave, ya que éstos son utilizados para dar a conocer y difundir ciertas representaciones sociales en función de anclajes (multi)territoriales. En este sentido, la puesta en circulación de un conjunto de ideas siempre implica la utilización de múltiples recursos con el objetivo de imponer un sentido social como predominante, estableciendo un “sentido común” o “doxa” en continua interacción con el orden de la *praxis*.

PARATEXTO DE PÁGINA 5

La nueva matriz neoliberal, “en la que se consolida el rol metarregulador del Estado y las empresas pasan a ser consideradas el actor central y dinámico por excelencia” (Svampa, 2009: 47), ofrece el orden propicio para el surgimiento de los conceptos de “Responsabilidad Social Empresarial” (R.S.E.) y “gobernanza”. Éstos funcionan como claves de la reformulación del neoliberalismo en un contexto de nuevas relaciones entre empresas y Estado.

Citando a Ruano de la Fuente, la autora define a la “gobernanza” como una forma de gobierno en la que se ponen en juego múltiples formas de coordinación a distintos niveles que involucran a múltiples actores. En este sentido, la gobernanza “opera como una síntesis entre legitimidad y gobernabilidad” (Svampa, 2009: 48).

En cuanto al primer concepto mencionado, R.S.E., podemos indicar que se instaló en los últimos años. Bajo esta rúbrica, se postula una nueva relación entre empresas y sociedad civil, ya que las primeras despliegan una serie de estrategias de intervención en lo social, y para ello establecen redes con Ong’s, fundaciones, universidades y *think tanks*.

Estos últimos actores, quienes producen, ponen a circular ciertas representaciones e inciden en la opinión pública, coadyuvan en la instalación de una imagen social del empresariado socialmente responsable, ya que los *think tanks* son los entes encargados de gestionar la exhibición mediática de las acciones realizadas por las empresas.

En el caso de América Latina, el accionar empresarial, en lo social, se fundamenta en las “falencias” del Estado para revertir el deterioro social y económico, de manera tal que las empresas intervienen, fundamentalmente, en la educación y la salud elaborando una serie de proyectos tales como cursos de capacitación, realización de jornadas especiales, construcción de edificios, etc. De esta forma, la responsabilidad social empresarial se configura como una triple hélice ambiental, económica y social en la que se enlazan empresas, gobierno y comunidades mediante una relación ético- filantrópica. En este lazo, ciertas estrategias performáticas son necesarias como modos de comprobación ante la sociedad de la transparencia y buena voluntad del empresariado responsable (Antonelli, 2009b: 77).

Para ampliar lecturas acerca de la definición y rol sintético de la “governabilidad” en los nuevos procesos de aggiornamiento del neoliberalismo, se recomienda la lectura de los siguientes textos:

- Boaventura de Sousa Santos (2007) “Más allá de la gobernanza neoliberal: el Foro Social Mundial como legalidad y política cosmopolitas subalternas” en M. Santos y R. Garavito (eds.), *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*, México, Anthropos.

- Svampa, Maristella (2009) “Responsabilidad social empresaria y gobernanza” en *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Biblos.

Para ampliar lecturas respecto al concepto y formas de funcionamiento de la “Responsabilidad Social Empresarial”, se recomienda la lectura del capítulo anteriormente mencionado de Maristella Svampa (2009), así como el capítulo de Antonelli, Mirta Alejandra (2009b) “La ‘minería responsable’: entre la estética, la filantropía y la tardía percepción estratégica del daño” en *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Biblos.

Este capítulo, asimismo, desarrolla un amplio análisis de las estrategias performáticas para asegurar la visibilidad del lazo ético- filantrópico trazado entre Estado, empresas y comunidades en el marco de la R.S.E.

Toda la bibliografía citada en este apartado desarrolla, también, interesantes aportes respecto al concepto y estrategias de consecución de la “licencia social para operar”.